

SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 10 de Noviembre de 1907

N.º 15

RISAS DE SOL

La noche fría y triste había estado á tono con el cuadro.

Ni un ruido que la hiciese menos té rica; ni un desgarrón en el denso nubaje que dejase platear un rayo de luna

En el manchón negro y denso de tal noche solo se destacaba el cuadrado de la ventana, la que correspondía á aquella habitación pequeña para tan grande dolor

Se parecía al que sentía pasar los minutos como granos de arena del reloj de la vida, que la luz mortecina de aquella bujía señalaba á la muerte su camino, que era un faro resplandeciente y chillón que guiaba á tal viajera por entre aquellas sombras densas, tan densas, que ni los insectos de luz tenían fosforescencia bastante para salpicarla de puntitos brillantes.

La agonía de la mujer idolatrada fué silenciosa, como lo había sido su vida. Se hundió en la nada, como en la nieve blanca y fresca se hunde un cuerpo pesado. Un hombre fuerte, títan de la lucha, la había recibido en sus brazos temiendo dañarla, otro hombre fuerte también la despedía, sin atreverse á encerrarla en sus brazos, por miedo á que entre ellos se le acabase más pronto. Asi pasó la interminable noche.

La cara del hombre apretada fué eamente contra sus manos crispadas no dejó á sus ojos ver las primeras y tím das curiosas miradas del amanecer, que dibujaba muy pálidamente salientes y aristas, haciendo más densas y profundas las grandes masas de sombras

Después aquellas nubes como vedijas de lana que se desgarran alineándose dejaron pasar al torrente de luz, al triunfante himno de alegría que entona el sol, el grito soberano de vida conque el campo saludaba á su señor a l día.

Y aquel baño de oro, calor y vida inundó el cuadrado de la ventana, venció al rocío que empañaba el cristal, bordó de oro pobrezas y andrajos y acariciador y sonriente, dibujó alrededor de la pobre muerta un fondo brillante y luminoso.

